LA SERIE DEL FERROCARRIL NO. 29

GRANDES PEQUEÑAS LOCOMOTORAS



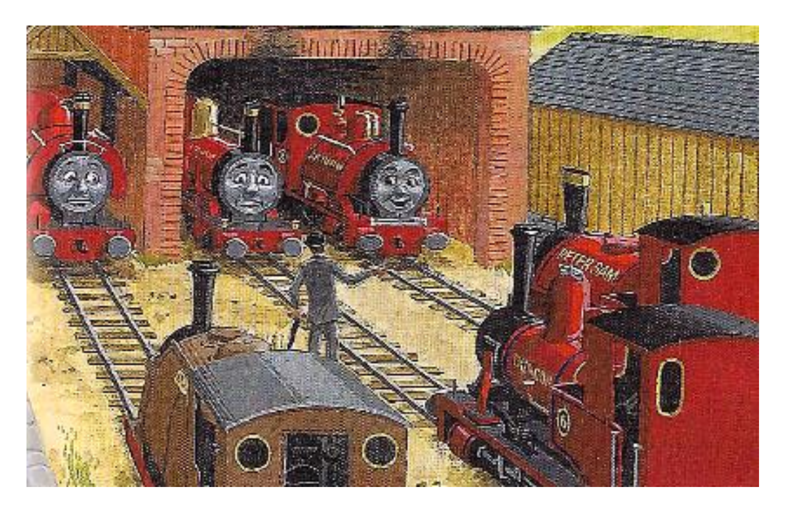
CHRISTOPHER AWDRY
con ilustraciones de
CLIVE SPONG

Queridos Amigos,

Sir Handel ha estado ayudando en el Ferrocarril de Talyllyn en Towyn, Gales. “Podrías escribir un libro sobre eso” dijo cuando fui a visitarlo. Sir Handel ya era presumido antes de que se marchara: ¿qué pasaría, pensé, si tuviera un libro enteramente suyo? Pero algunas de sus historias *eran* demasiado buenas como para desperdiciarlas, así que las mezclé con historias de las demás locomotoras. Eso debería tener a todos felices.

El Autor.

LA PACIENCIA ES UNA VIRTUD



EL Inspector Delgado sostenía una carta en su mano. Seis pequeñas locomotoras lo observaban ansiosas.

"¿Recuerdas a tu gemelo, Talyllyn?" le preguntó a Skarloey. "Está enfermo, así que su Inspector echa en falta una locomotora. Ahora, no puedo prestar a nadie hasta que reparen a Duke, pero quiero sugerirle que uno de nosotros podría..."

"¡Oh, Señor, por favor, Señor!" lloraban las locomotoras emocionadas.

El Inspector Delgado se tapó los oídos.

"No pueden ir todos" rió. "Estaba pensando en... Sir Handel."

"Oh, Señor" dijo Sir Handel alegremente.

Unos días más tarde se llevaron a Duke a los Talleres. La emoción de Sir Handel crecía y crecía.

"Espero que vuelva pronto" le decía a quienquiera que lo escuchara.



"No seas tan impaciente" reía su Maquinista. "Aun hay mucho que hacer primero. Recuerda que tus reparaciones tomaron un largo tiempo, y Duke es significativamente mayor que tú."

Las semanas pasaron, y Duke aun no regresaba.



Sir Handel se volvía más y más impaciente. Un día estaba esperando con unos vagones en la primera estación cuando llegó Gordon.

"Me han invitado a Gales" le contó Sir Handel en un importante tono de voz "pero no puedo irme hasta que reparen a Duke."

"Con toda razón" dijo Gordon. "Ser indispensable es una gran responsabilidad"

"Gordon dice que soy... eh... insensible" presumió Sir Handel a los demás.

Estaban entretenidos, pero no sorprendidos.

El verano llegó, y multitudes de visitantes llegaron al ferrocarril. A veces se necesitaban vagones extra para llevar a todas las personas. Un día, el tren de Sir Handel estaba más lleno que nunca. Cuando llegó a la Terminal estaba más que exhausto.



Una enorme multitud esperaba en el andén para el último tren a casa.

"Deben haber venido en otros trenes más temprano y se quedaron en el lago para el picnic" dijo el Fogonero. "No importa, nos las arreglaremos. Desde aquí el camino es solo colina abajo."

Pero en la estación cerca de la cascada, el andén también estaba lleno.

"¡Necesitaríamos un calzador para meter a todos!" exclamó el Guarda, rascándose la cabeza. "Aun así, tendremos que hacerlo de una u otra forma.



Algunos de los pasajeros podrían viajar conmigo en Beatrice."

Los pasajeros habían disfrutado su día en las colinas, y no les importó ir parados si eso significaba poder llegar a sus casas. Sabían que solo sería por un corto tiempo y que Sir Handel haría todo lo posible para llegar con Henry a tiempo...

El Guarda siempre revisaba los boletos en la estación cercana a la cascada. Ese día fue un largo trabajo, y antes de que terminara con la mitad, Sir Handel comenzaba a impacientarse.

"¡Una insensible locomotora como yo no debería de hacer esperar a Henry de esta forma!" le reclamó a su Maquinista.

"No podemos hacer nada" respondió el Maquinista. "Henry simplemente tendrá que esperar – él mismo nos ha puesto en esta situación antes."

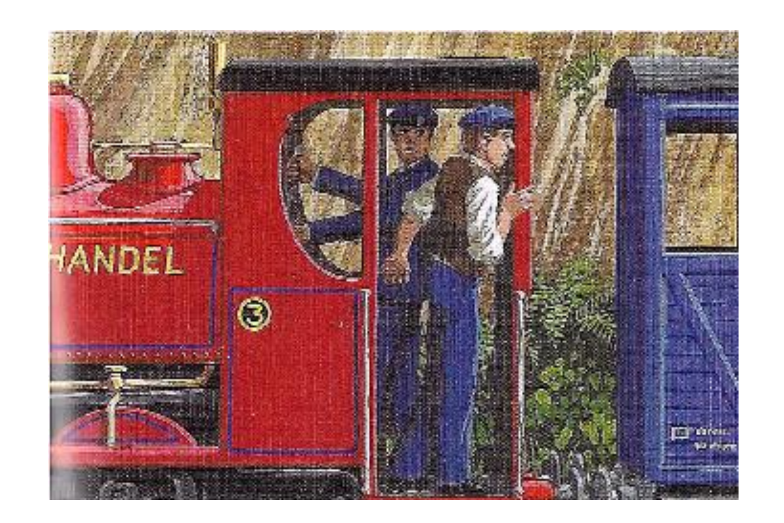
Por fin el Guarda estaba listo. Sonó su silbato, ondeó su bandera verde, y se volteó hacia Beatrice.

"Por fin partimos, vamos, al fin partimos, vamos" rezongó Sir Handel impacientemente. Pronto el tren comenzó a moverse.

El Guarda trató de subir a Beatrice, pero su puerta estaba bloqueada por los pasajeros. Para cuando se movieron para dejarlo entrar, el tren estaba fuera de la



estación y el Guarda se quedó en el andén, saltando arriba y abajo en frustración mientras el tren se iba resoplando rápidamente.



Beatrice trató de parar, pero no había nadie que aplicara los frenos. El Guarda sonó su silbato y ondeó una bandera roja, pero la línea hacía una curva, y Sir Handel no podía verlo o escucharlo. Por suerte, uno de los pasajeros sabía qué hacer.

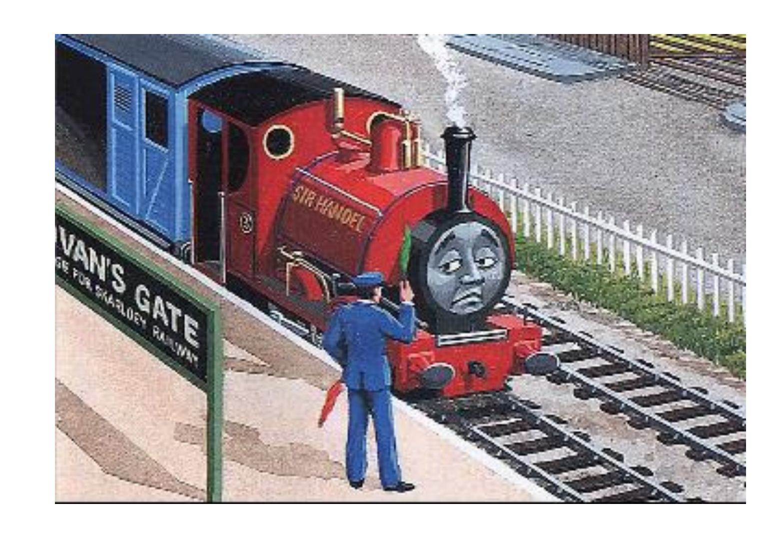
Presionó un botón, y un zumbido sonó en la cabina de Sir Handel. Su Maquinista clavó los frenos y Sir Handel se detuvo.

“¿Ahora qué?” le preguntó el Maquinista al Fogonero. “Ve a averiguarlo – tal vez dejamos a alguien atrás.”

Por supuesto, lo habían hecho. Pronto descubrieron a quién.

Algunos pasajeros ayudaron al Guarda a subir, y después de un recorrido rápido el tren de Sir Handel llegó a la Terminal al mismo tiempo que Henry. Sir Handel se detuvo con un suspiro de alivio.

El Guarda se acercó por el andén para verlo.



“Lamento haber sido impaciente, Sr. Guarda” dijo Sir Handel nerviosamente. “No quería llegar tarde con los pasajeros de Henry. Las locomotoras insensibles no deben llegar tarde, ¿no cree?”

"No" concordó el Guarda. "Pero las locomotoras sensatas saben que la paciencia es una virtud. Recuerda eso la próxima vez."

"Lo intentaré" prometió Sir Handel tristemente.

PETER SAM Y EL PROBLEMA ESPINOSO



FINALMENTE Duke regresó, y Sir Handel se fue. Las demás locomotoras estaban tan ocupadas que no tuvieron tiempo de extrañarlo.

Los corta setos también habían estado ocupados, podando árboles y arbustos a los lados del ferrocarril para que los pasajeros pudieran observar la vista.

Todas las tardes Rusty llevaba algunos furgones línea arriba y se llevaba tantos esquejes como podía. Pero solo podía con unos pocos a la vez, y tan pronto los movía, más tomaban su lugar.

Era el turno de Peter Sam de tomar el tren matutino. Los vagones estaban llenos, pero los rieles estaban secos y a Peter Sam no le molestaba la carga extra. Resoplaba felizmente hasta que, justo después del túnel, se dio cuenta de que en la noche un fuerte viento había esparcido los esquejes y helechos sobre los rieles.

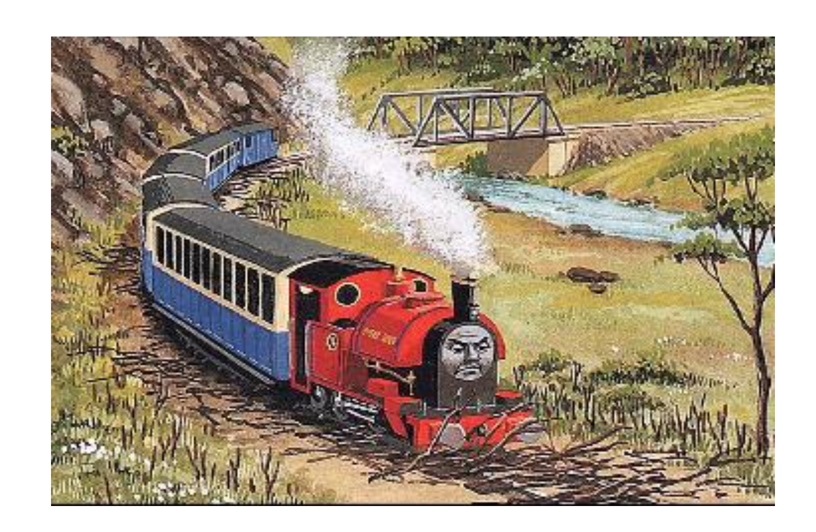
Se detuvo, y su Maquinista y su Fogonero bajaron.



“¡Ni de broma pasaremos a través de eso!” exclamó el Fogonero.

“¡Pah!” rezongó Peter Sam. “Solo son pequeñas ramas. Nada de qué preocuparse – solo tenemos que empujarlas.”

“Creo que lo haremos a tu manera” dijo su Maquinista. “Si nos



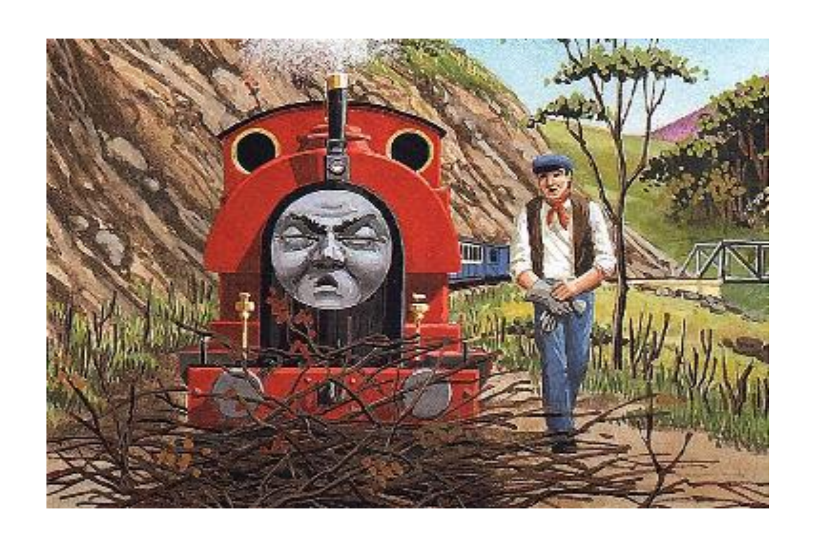
detenemos a limpiar debidamente estaremos aquí por años y algunos pasajeros podrían perder su tren en la Terminal.”

Peter Sam resopló valientemente. Al principio fue cuidadoso, y las ramas se apartaban con facilidad. Después vino un tramo en el que los esquejes eran zarzas. Peter Sam comenzó a arrepentirse de su alarde. No solo las espinas pinchaban, pero se atoraban las unas con las otras, y las ramas quedaban aferradas.

“¡Ouch!” exclamó Peter Sam súbitamente, y se detuvo. “No me puedo mover” se quejó.

El Fogonero salió a revisar.

“No es bueno” dijo finalmente. “Tienes zarzas atrapadas en tus engranes de la válvula, y el vapor no puede llegar a tus cilindros. Tendremos que cortar las ramas.”



Peter Sam tembló. Cerró los ojos y se preparó para lo peor.

El Fogonero se puso unos guantes gruesos. Entonces, mientras trataba de limpiar lo que podía, el Maquinista fue a preguntarle al Guarda si tenía una navaja.

Algunos de los pasajeros también tenían navajas, y fueron a ayudar. Pero incluso así el trabajo tomó más de lo esperado, y para cuando Peter Sam quedó libre de las zarzas ya no había esperanzas de llevar a los pasajeros alrededor del lago



y de regreso antes de que el tren de James se fuera.

El Maquinista de Peter Sam se disculpó con los pasajeros, pero ellos no estaban enojados.

“Disfrutamos de la aventura” se rieron.

El Maquinista telefoneó al Inspector Delgado. En el camino a casa pasaron a Rusty, que arrastraba un largo tren de furgones.

Rusty trabajó duro, y para la tarde la línea estaba libre y los trenes pudieron pasar como de costumbre.

El frente de Peter Sam se sintió incómodo por varios días. Los demás se reían, y lo molestaban.

“Llévate un quitanieves la próxima vez” le sugerían, y seguían preguntándole si tenía una navaja en su cabina.

Finalmente Skarloey les dijo que pararan.

“De verdad que no entiendo por qué tanto drama” remarcó Duncan inocentemente. “Solo eran pequeñas ramas, después de todo – nada por lo que picarse, por supuesto.”



“GASEOSA” ESPECIAL



DURANTE el verano, un grupo de Exploradores tendió carpas en un campo al lado de la línea. Bulliceaban sobre organizar cosas, pero nunca estaban demasiado ocupados para saludar a las locomotoras cuando pasaban. “Vinieron por su Campamento anual” explicó el Maquinista de Duncan. “Es una clase de festividad para ellos. Su Líder ha ido a ver al Sr. Hugh, y dice que los chicos pueden trabajar en el ferrocarril para nosotros.”

“Suena a un tipo de festividad divertida para mí” dijo Duncan dudosamente.

“Muchas personas lo hacen” continuó el Maquinista. “En el Ferrocarril de Talyllyn, donde fue Sir Handel, la mayor parte del trabajo se hace de esa manera. Los Exploradores van a ayudarnos. ¿Conoces ese lugar cerca de la Terminal donde hay muchas zanjas y tenemos que tener cuidado cuando está mojado? Bueno, los Exploradores van a componer eso por nosotros.”



Las locomotoras estaban contentas, no les gustaba tener que bajar la velocidad en ese lugar cuando llovía o nevaba.

Había todo menos frío en ese momento. Todos los días el sol brillaba, y solo se hacía más y más caluroso, tanto que ni siquiera los vacacionistas



podían recostarse en la playa. Todos los trenes estaban llenos.

Los Exploradores también estaban acalorados. Descansaban agradecidamente mientras los trenes pasaban, pero sus alegres saludos se fatigaban al pasar la semana.

En el último día de su Campamento, Duncan trabajó muy duro colina arriba con su último tren. Esperaba con ansias un descanso bajo los árboles en la Terminal.

Mientras Duncan se acercaba al lugar donde los Exploradores estaban trabajando, silbó para advertirles que se estaba acercando.

Después vio una figura cruzando la línea enfrente del tren. El Maquinista de Duncan puso una mano en su freno.



"Mantente firme, Duncan" advirtió. "Pareciera que el líder de los Exploradores quiere que nos detengamos por algo."

Duncan se detuvo gentilmente, y el líder subió al escalón de su cabina.

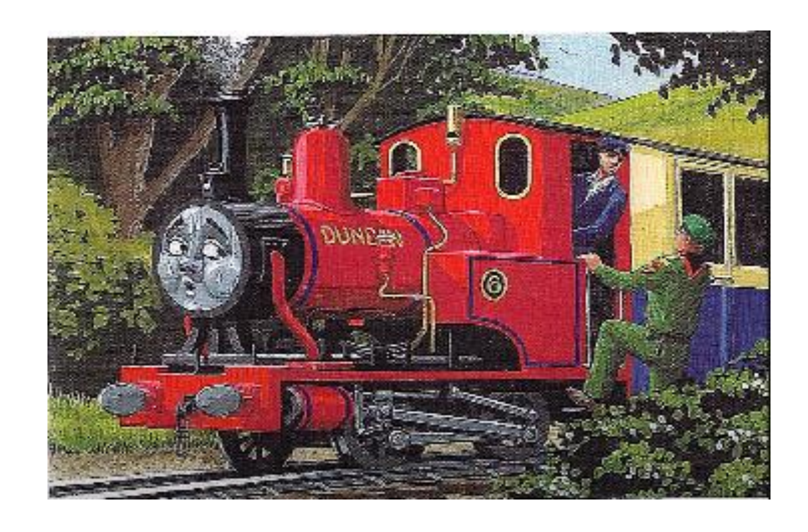
"¿Ocurre algo?" preguntó el Maquinista nerviosamente.

"Aun no" respondió el líder "pero me temo que podría ocurrir al menos que los muchachos tengan algo de beber. ¿Podrían dejar alguna gaseosa o algo la próxima vez que pasen, por favor?

"No hay problema" respondió el Maquinista. "Veré a la dama de los refrescos cuando lleguemos a la Terminal."

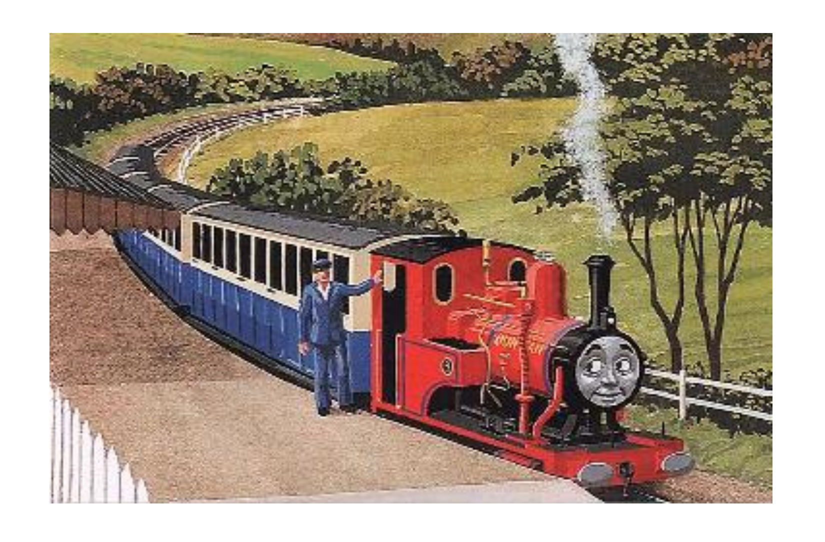
Pero cuando llegaron ahí, el Maquinista regresó de la sala de los refrescos con una cara larga.

"No queda ni una sola botella" gimió a Duncan. "Todos están tan sedientos como esos chicos. ¿Ahora qué?"



Duncan no tenía ni idea. Pensó tanto que hasta él comenzó a sentir sed. Entonces, súbitamente, se le ocurrió algo. "¿No hay una tienda cerca de la estación del lago?" dijo. "Quizá la dama ahí..."

"¡Claro!" interrumpió el Fogonero emocionado. "Dejaremos los vagones aquí mientras Duncan le lleva algo a los muchachos. Podemos simplemente volver



aquí antes de que el tren tenga que partir, pero debemos apurarnos."

Mientras el Jefe de Estación telefoneaba a la dama de la tienda para avisarle que iban, Duncan partió.

La dama de la tienda los recibió en la estación.

"Tampoco tengo tanto" dijo "pero puedo darle a los chicos lo que hay"

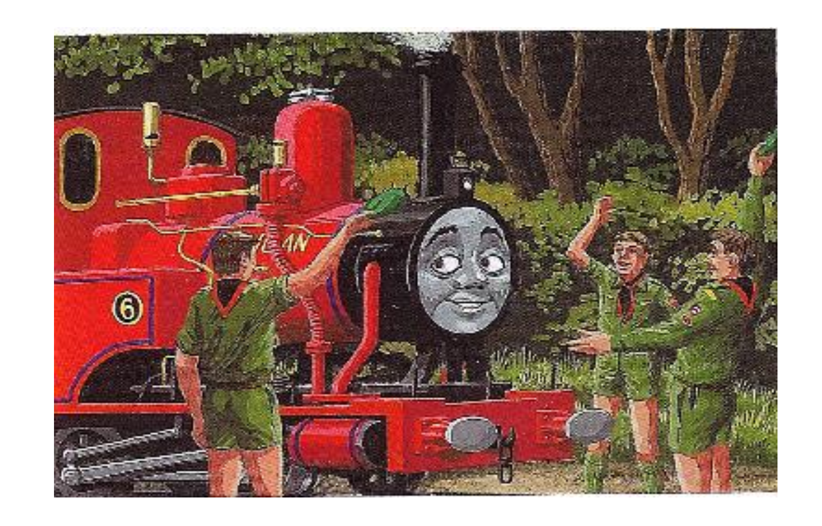
Un poco después los Exploradores escucharon un silbato y Duncan resopló en la distancia. Se detuvo a su lado, y su Maquinista les dio las bebidas.

Los Exploradores lo vitorearon.

"No fui yo" les dijo. "Fue idea de Duncan."

Así que vitorearon nuevamente, y le agradecieron a Duncan esta vez.

“No es nada” dijo modestamente. “Ustedes nos están ayudando – es justo que nosotros les ayudemos también.”

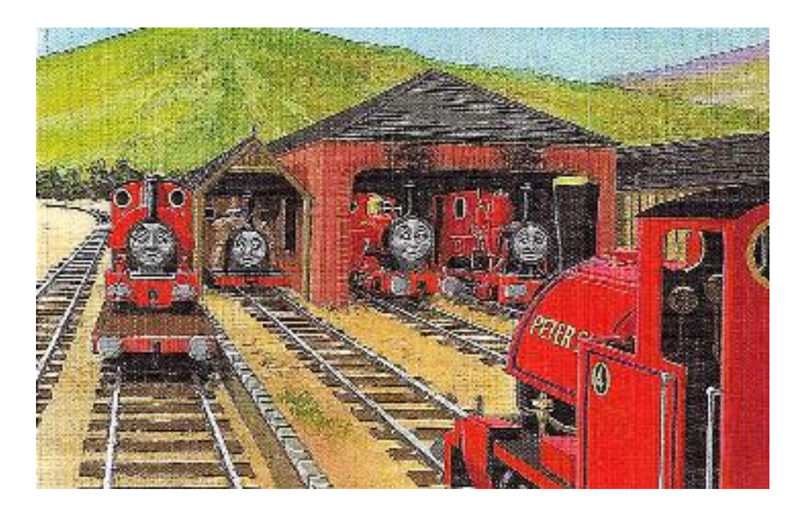


SIR HANDEL VUELVE A CASA



Sir Handel tuvo una gran bienvenida cuando volvió. Esa noche ya era muy tarde para que los trabajadores lo descargaran, así que las locomotoras pidieron que dejaran su furgón donde pudiera contarles todas sus emocionantes aventuras.

"Un príncipe y princesa reales fueron a vernos" les dijo Sir Handel con orgullo. "Viajaron en un tren especial. Mi Maquinista dice que les dieron unos libros sobre nosotros escritos por alguien llamado el Clérigo Delgado, pero no terminé de entender eso."



"Yo sí" dijo Duke. "Él y el Clérigo Gordo fueron los que me encontraron, y también me pusieron en un libro."

Peter Sam estaba impresionado.

"¿Llevaste el tren de la princesa?" le preguntó a Sir Handel.

"No" respondió Sir Handel. "Yo era una locomotora de repuesto – llovió a cántaros y me empapé entero. Aun así, llevé un tren de boda. Tuvimos que regresar los vagones muy temprano por la mañana. Nunca había salido a esa hora del día antes."

Peter Sam le contó a Sir Handel su enredo con las zarzas.

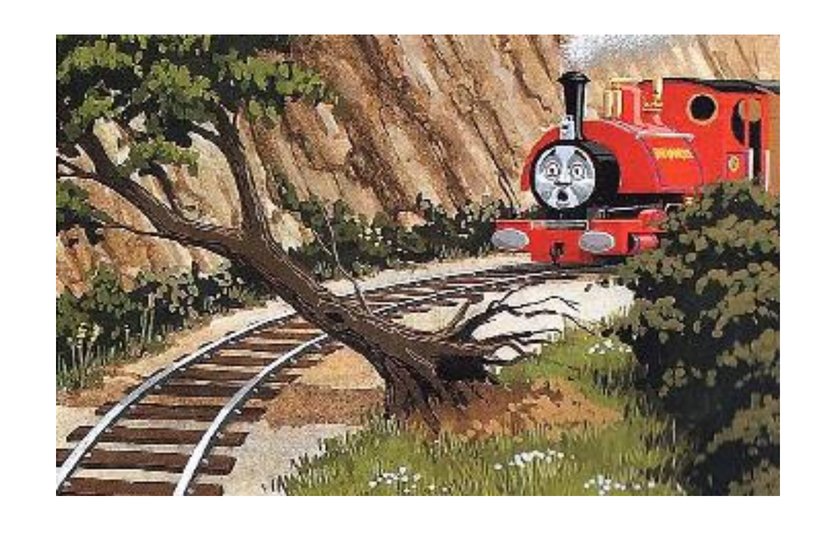
Sir Handel se rió.



“Sé a qué te refieres” dijo. “Tuve una aventura algo similar justo antes de que volviera. Era un día húmedo, y no quería salir, pero mi Maquinista dijo que tenía que. Bueno, partimos. Afortunadamente el tren no estaba muy lleno, así que nos las arreglamos, aunque estuviera lloviendo. Después nos detuvimos en una estación…”

Sir Handel pausó dramáticamente.

“Vamos” urgió Peter Sam.



“Justo pasando la estación” continuó Sir Handel “había un tramo inclinado y una curva. Bueno, estaba mojado, así que naturalmente estaba concentrado en subir la colina.”

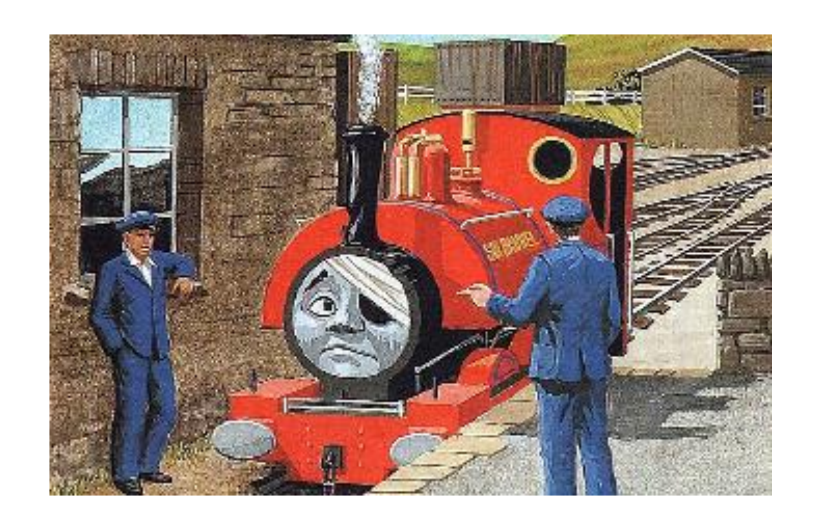
“Por supuesto” concordó Rheneas gravemente.

“Mientras pasábamos la curva un árbol pareció emerger súbitamente ante mí. Traté de detenerme, por supuesto, pero mis ruedas resbalaron en los rieles mojados, y choqué de frente contra el árbol. Dolió, se los aseguro.”

“Me imagino” concordó Duke, y hubo empáticos murmures de parte de los demás.

“En realidad el árbol no me pegó en el ojo” explicó Sir Handel “pero mi Maquinista y mi Fogonero hicieron un escándalo al respecto.

“A la mañana siguiente pusieron un vendaje en mi frente y un parche negro



sobre mi ojo. Todos se rieron, y decían que parecía un pirata. Después llevé un tren especial en una cosa que llaman un AGM. Incluso escribieron un artículo sobre mí en su revista."

Sir Handel suspiró felizmente.

"Oh, fue muy divertido" dijo.

"¿Viste a mi gemelo, Talyllyn?" preguntó Skarloey.

"Estaba en otra parte del Cobertizo" respondió Sir Handel. "Las demás locomotoras me dijeron que lo están reparando y que volverá al trabajo pronto. Tiene suerte – tiene un hermoso ferrocarril."



Sir Handel cerró sus ojos, recordando.

"De todas formas" añadió "es bueno estar en casa."

Duke sonrió en la oscuridad.

"Sé a lo que te refieres" concordó.